

◉ **JACETANIA SE RECURRIRÁ A UN MANDATO JUDICIAL**

Varios vecinos del barrio gitano de San Jorge impiden el derribo de una chabola

Lucía PITEYO

JACA.- Varios vecinos del barrio gitano de San Jorge impidieron ayer a la Fundación Tomás de Sabba el anunciado derribo de una chabola que, tras quedar desocupada, habita un matrimonio y su hijo. La medida prevista por parte de la Fundación es proceder al derribo a través de un mandato judicial.

El intento de ayer no iba acompañado de la presencia de maquinaria y operarios para proceder al desmantelamiento de la estructura, sino que fue el representante de la Fundación quien se personó en el lugar junto a agentes de la Policía Local, con la resolución de Alcaldía de 5 de agosto de 2005 en la que se aprobaba la demolición de la chabola. Únicamente se dirigió a Consolación Jiménez, madre del ocupante, a la que preguntó si les iban a dejar que se tirase la chabola. La respuesta de Consolación Jiménez fue rotunda: que no lo van a permitir y

que esperan que en la Fundación no aprovechen su ausencia por motivos de salud suyos y de sus familiares, para acometer el derribo.

Tras esgrimir algunas quejas sobre un acuerdo verbal para que su hijo, su nuera y el niño de ambos ocuparan la primera vivienda que quedase vacía, Consolación Jiménez criticó al alcalde, Enrique Villarroya, como firmante del escrito (él es quien preside la Fundación, creada para la erradicación del chabolismo) y por no haberla querido recibir hace dos días, cuando fue a pedirle apoyo.

El representante de la Fundación recordó que ésta tiene como normativa el ir tirando las viviendas que queden libres, y que se trata de un órgano que cuenta con representación del colectivo gitano, en referencia a la Asociación Mistós. Tras constatar que iba a ser imposible proceder al derribo, abandonó el lugar junto a los agentes municipales.



Los vecinos expresando sus quejas ayer al representante de la Fundación. L.PUEYO

Los vecinos que acompañaban a la familia afectada declararon que, aunque el alcalde diga lo contrario, sí existe malestar por las actuaciones de la Fundación en este barrio de chabolas.

Se quejaron de que les hayan desmantelado los leñeros -ahora amontonan la leña en la calle-, el comedor público, que utilizaban para celebraciones como bodas o comuniones, ya que en sus viviendas no cuentan con suficiente espacio, y una chabola que consideran que tenía condiciones para ser habitada, aunque se mostraron de

acuerdo con el derribo de otra que estaba en muy mal estado. "¿Así nos quieren ayudar? Que nos dejen tranquilos", comentaban. Explicaban que entienden que no venga gente de fuera a instalarse, pero no que se impida a quienes llevan viviendo desde siempre aquí estar un poco mejor, más aún porque el hijo, de corta edad, tiene problemas de corazón. Hasta la ocupación de la chabola de la polémica -libre hace una semana por haber fallecido su anterior inquilina-, la familia compartía vivienda con los padres y un hermano del marido.